

IRENE LOZANO | ESCRITORA

“Ahora hacer la revolución es abrir una cuenta naranja”

Jesús Maqueda

DEMOCRACIA y libertad son más que meras palabras, son los pilares de nuestra civilización. Mucha gente estaría dispuesta a morir por defenderlas, pero nunca a matar o hacer daño en su nombre. En esto reside también su grandeza. El problema surge cuando el poder actúa como Humpty Dumpty, don Huevón. Asegura este personaje de *Alicia a través del espejo*, que las palabras significan lo que él quiere que signifiquen. En esta ocasión le replica la lingüista y escritora Irene Lozano (Madrid, 1971) con un extraordinario ensayo, *El saqueo de la imaginación*.

¿Dónde reside ese poder que está en boca de todos?

El poder puro y duro es político y económico. Más que abstracto, como algunos piensan, es invisible, aunque sus consecuencias no lo son. Valle Inclán se plantaba ante el Palacio de Oriente y decía: “¡Borbón, baja!”. “No nos comprometa usted, don Ramón”, le rogaban entonces los vigilantes. ¿A quién le gritaría ahora?

En los tiempos que corren, propaganda y comunicación tienden a confundirse.

La propaganda tiene un fin proselitista. La comunicación, en cambio, es un acto más aséptico. Ocurre que ahora se disfrazan de comunicación muchas cosas que son propaganda. Me pregunto por qué los partidos políticos ocultan que muchas veces hacen propaganda.



¿Los cambios semánticos que menciona en su libro se producen a partir del 11-S?

Sólo algunos. Están determinados más bien por la legitimación que busca el poder. El hito actual es el fin del debate ideológico y el asalto definitivo al poder por parte de Estados Unidos. Bush ha hecho la guerra en nombre de la democracia y la libertad para legitimarse.

El poder siempre quiere para otros lo que no quiere para sí. El estado perfecto del poder es aquel que le permite legislar sobre los demás sin que nadie legisle sobre él. El poder soberano absoluto

legisla y decide cómo vives tú, reservándose para él las mejores condiciones.

¿El periodista es un reproductor de ideas al que no le pertenecen las palabras?

Creo que sí, y cada vez más. El discurso político está legitimado para ser propagandístico. El periodístico, sin embargo, se presenta como informativo, por lo que no puede reproducir el lenguaje del poder. El periodista debe construir sus artículos con un lenguaje propio, no con el del poder.

¿Cómo contribuyen políticos y periodistas a que se pierda el sentido de las palabras?

El periodismo está descuidando su función, y en lugar de hacer un discurso informativo lo hace propagandístico. El periodismo debe vigilar su lenguaje y no permitir que el poder se adueñe de su discurso.

El poder económico ha usurpado palabras como libertad, revolución, progreso.

Ahora, hacer la revolución es abrir una cuenta naranja, por ejemplo. Y la libertad, comprarse un todoterreno que te permita huir de la ciudad, aunque eso suponga meterse en un crédito que te esclavice para toda la vida.

La pena es que el ciudadano no acuda al diccionario para resolver sus dudas.

Por esa razón he escrito este libro. Y espero que en la gente que lo lea se activen señales de alerta que les hagan estar prevenidos ante el discurso de los políticos.

El periodismo no debe permitir que el poder se adueñe de su discurso

ASÍ COMIENZA

La tecnología ha transformado en los últimos años los medios y los hábitos comunicativos. En medio de tan profundo cambio, resulta aún más llamativo comprobar cómo los nuevos medios permiten al poder refinar la difusión de sus mensajes, mientras los fines permanecen intactos, como ha venido ocurriendo a lo largo de los siglos.

La piedra Rosetta nos habla de cómo los objetivos del poder permanecen inalterables. El ejemplar conservado hoy en el Museo Británico como objeto único fue tallado bajo el reinado de Ptolomeo V, en el año 196 a.C. Se trata del Decreto de Menfis, escrito por el Consejo de Sacerdotes para reafirmar el culto a un faraón que, con trece años de vida y uno de reinado, se hallaba en horas bajas: ya había hecho frente a un motín contra uno de sus ministros. La piedra difundía su política fiscal, ventajosa para los templos, y rendía grandes honores al propio Ptolomeo y a sus antepasados, desprestigiados por haber conducido al país a la inestabilidad. En los años anteriores, la dinastía había perdido el control de parte del territorio, aún no recuperado en ciudades como Tebas, y había sofocado revueltas nacionalistas. La monarquía estaba en decadencia y para contrarrestar ese desprestigio difundió su autoelogio en tres lenguas: egipcio jeroglífico (el propio de los decretos sacerdotales), egipcio demótico (la lengua escrita de uso cotidiano) y griego (lengua de la administración en el Egipto tolemaico). Miles de piedras fueron distribuidas por todo el país; una se ha conservado...



El saqueo de la imaginación. Irene Lozano. Debate. 228 pág. 19,90 €.